

Entrevista a Laura Freixas

Por Cristina Consuegra

« La alianza entre mujeres es una condición *sine qua non* del pensamiento y la acción feministas»

LAURA FREIXAS ES UNO DE ESOS NOMBRES PROPIOS QUE HA CONTRIBUIDO a dibujar un entramado intelectual sólido y firme sobre el que se soporta el actual horizonte feminista, un horizonte equilibrado por el ejercicio de la palabra y la trascendencia de la acción ligada a la idea. En 2013, publicó *Una vida subterránea* (Errata Naturae), título con el que la catalana iniciara la publicación de sus diarios, al que le siguió *Todos llevan máscara* (Errata Naturae, 2018), punto de partida de esta conversación en la que repasamos algunos puntos clave de este título, su trayectoria o el feminismo contemporáneo.

En el relato oficial el varón ha ignorado nuestra subjetividad. ¿Reside en ello la importancia del diario en la vida de las mujeres creadoras? En efecto, creo que en la cultura dominante la subjetividad de las mujeres ha sido sobre todo un gran espacio en blanco en el que los hombres han proyectado sus fantasías. Recordemos la respuesta que da Freud, medio en broma, a la pregunta que él mismo se hace de «¿Qué quieren las mujeres?: Preguntad a los poetas. No a las mujeres...» Por eso la introspección, la confesión, el monólogo interior, la autobiografía, el diario... de mujeres es tan importante: porque rara vez llega al relato dominante. Para mí los diarios de escritoras han sido y son un inmenso tesoro. En los de Sylvia Plath, Rosa Chacel, Virginia Woolf, Katherine Mansfield, Anaïs Nin, la anónima autora de *Una mujer en Berlín...* encuentro explorada y revelada una intimidad que ha sido muy desconocida.

Publicas esta segunda entrega de tus diarios cuando tu proyección pública es incontestable; segunda entrega impúdica y descarada, en la que desmenuzas tu vida. En ese quitarte la máscara, ¿no temes mostrar toda tu vulnerabilidad en un tiempo en el que parece que no se puede hablar de fracaso, fragilidad y pérdida? Creo que tengo la suerte de estar, y sentirme, muy apoyada, reforzada, protegida, por muchos motivos: mi pertenencia, objetivamente, a una clase privilegiada (podría matizar esto pero dejémoslo así), el haber



73

[Laura Freixas](#)

tenido una excelente educación, el hecho de tener pareja e hijos, el sentirme arropada por una asociación (Clásicas y Modernas) en la que hay mujeres respetadas y poderosas... todo eso me permite mostrar, como tú dices, mi fragilidad, mi vulnerabilidad, sin por ello sentirme en peligro. Además, se trata de un estado que pertenece al pasado, ya que el diario que publico es de hace más de 20 años.

El deseo —su ejercicio, su aprobación, etc.— está muy presente en *Todos llevan máscara* y vinculado a una mirada con perspectiva de género. Aparece en diversos momentos del libro: en relación con un personaje de la novela que, entonces, escribías —*Último domingo en Londres*—; como impulso que el hombre ha aprendido a satisfacer mientras que la mujer reprime, como elemento

de autoanálisis, incluso, aparece Emma, de *Madame Bovary*,... En otro instante, afirmas «Tengo miedo a mi deseo». ¿Qué es el deseo para la mujer y qué papel desempeña en relación a la satisfacción?

Creo que la subjetividad masculina se construye fomentando, legitimando, el deseo (empezando por el deseo sexual, que es su expresión fundamental, su paradigma) mientras que a las mujeres se nos enseña el miedo (miedo a salir sola de noche, a viajar sola, a ser utilizada y despreciada si muestras tu erotismo, a resultar antipática si te muestras ambiciosa, etc.) y nuestro deseo se reprime y castiga identificándolo con el «egoísmo», porque la mujer sigue siendo vista como un «ser para otros». El psicoanálisis me resultó utilísimo para identificar, y corregir, en mí, ese miedo al deseo.

Uno de los asuntos que más poderosamente reclama la atención de lxs lectorxs es esa fiereza con la que te agarras al trabajo, potencia que, por otro lado, también te daña y hace vulnerable. ¿Cómo te ha condicionado tu género en el escenario cultural que describes en *Todos llevan máscara*?

Creo que tener una fuerte vocación, en mi caso literaria, es algo muy angustioso, pero también y sobre todo es una gran suerte. Ha dado y da un sentido a mi vida, salvándome de esa especie de maleabilidad, de identidad flotante, de disponibilidad, que es una característica socialmente atribuida a las mujeres que a mí no me gusta nada y que me resultaría muy frustrante. La escritura, y el trabajo en general, ha sido siempre mi timón. Me aplico una frase de Virginia Woolf en su diario: dice que en cuanto deja de trabajar *I sink in my great lake of melancholy*, me hundo en mi gran lago de melancolía; u otra frase, esta de Shakespeare, creo, que ella cita: *the joy is in the doing*, la alegría está en el hacer.

El peso de la amistad en la vida de las mujeres y la diferencia entre la amistad con hombres y mujeres es otro elemento de la poética del diario. Creo que cada vez somos más conscientes de que para echar abajo las murallas del patriarcado y asaltar el corazón del mismo precisamos de la sororidad. Desde luego, la amistad, la colaboración, la alianza, entre mujeres, es fundamental, es una condición *sine qua non* del pensamiento y la acción feministas. (Lo explica y demuestra muy bien Gerda Lerner en ese libro fundamental que es *The creation of the feminist consciousness*.) Por eso Clásicas y Modernas ha sido y es tan importante para mí.

«Las tres cosas que componen mi vida: amor, literatura, y vida profesional.» ¿Cómo conseguiste sacar adelante tu vida en ese tiempo en el que Wendy era una bebé y tú te abrías camino en un mundo de variables masculinas? La respuesta no se puede resumir en una frase: está en las 300 páginas de *Todos llevan máscara*...

¿Qué te ha concedido la maternidad? ¿Y la escritura? Escritura y maternidad me han concedido (o he conquistado a través de ellas) dos versiones de lo mismo: la inmensa satisfacción de crear. De haber creado algo/alguien que vive por sí solo, que te sobrevive. Ambas cosas me transmiten una consoladora sensación de que puedo morir tranquila.

«La amistad, la colaboración, la alianza, entre mujeres, es fundamental, es una condición *sine qua non* del pensamiento y la acción feministas.»

Para cerrar la conversación, como referente del feminismo patrio, ¿de qué temas debe ocuparse el feminismo en la actualidad? Tenemos muchas batallas en curso, políticas, sociales, económicas..., que son importantísimas, pero creo que no debemos agotarnos en ellas, sino dejarnos tiempo y energías para analizar las representaciones culturales (literatura, cine, publicidad, arte, relatos históricos...), a través de las cuales podemos entender mejor la subjetividad de mujeres y hombres, que es un elemento crucial para explicar el patriarcado, cómo funciona y por qué se perpetúa, y, esperemos, para terminar con él. —